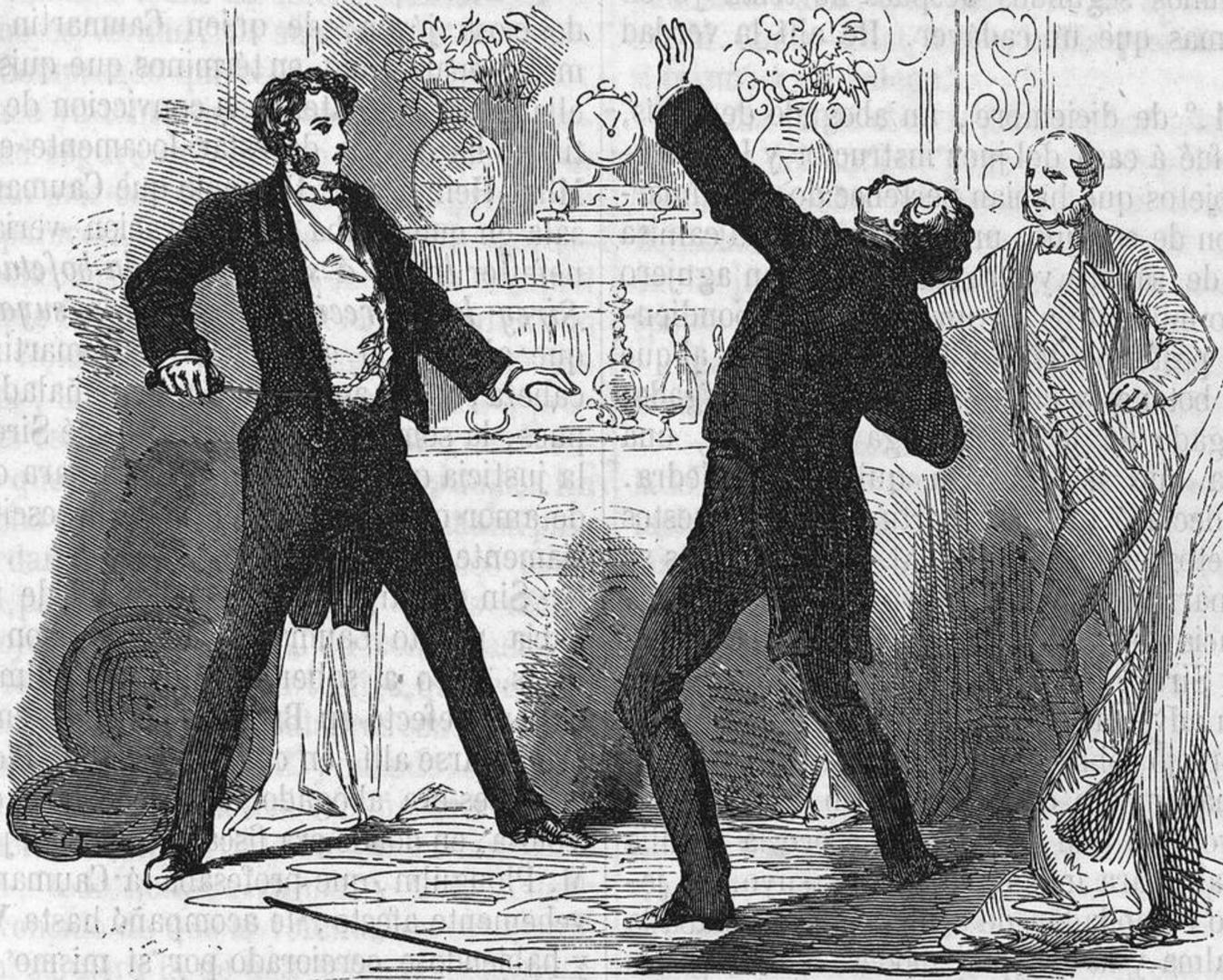


noche en el concierto de la Grande Armonía hizo que le condujesen allá y la aguardó en el *vigilante* (coche de alquiler) en que iba. Pero al verla salir cogida del brazo de un jóven y acompañada por dos mujeres, se trasladó al domicilio de la cantatriz, calle de las Golondrinas, y la aguardó. La doncella acompañante de la cantatriz, la Kerz, fue la primera que subió é hizo un gesto de sorpresa al ver á M. Caumartin. En la sala estaba preparada una cena. Parecia que á Mlle. Heinefetter le causaba sorpresa

y embarazo el ver á M. Caumartin. Sin embargo, le convidó á cenar. M. Caumartin rehusó, se sentó en un sofá y habló poco. Sirey estaba sentado á la derecha de Mlle. Heinefetter; indudablemente era el rey de aquella fiesta y el dueño de aquella casa. Algunas personas se retiraron despues de cenar; las señoras salieron de la sala, y MM. Caumartin, Sirey y un amigo de este llamado M. Milord, se quedaron solos.

Entonces se entabló entre los amantes antiguo y



Estoy herido de una puñalada..... mira.

moderno una disputa, cuyo resultado fue fatal. Algunos minutos despues, M. Caumartin huia con aspecto estraviado, llevando en la mano un baston de estoque ensangrentado, y Sirey espiraba en el suelo de la sala.

¿Cómo habia sucedido aquella desgracia? á la causa que siguió corresponde esplicárnoslo. M. Caumartin corrió presuroso á buscar el mejor médico que pudieron indicarle el doctor Haillard, pero al llegar á la puerta de la casa fatal, una voz le gritó: «Huid, que ha muerto.» M. Caumartin fué á buscar su maleta, se marchó á Malines, y de allí á los Países Bajos; despues volvió á Francia.

Los médicos, llamados para atender á Sirey, solo hallaron un cadáver. La autopsia demostró que la muerte habia resultado de la lesion simultánea del corazon, del pulmon y del estómago; que la forma del instrumento debia de presentar una cara casi plana ó levemente cóncava y otra convexa, mas ó menos angulosa por efecto de una cresta longitudi-

nal; que el instrumento habia sido dirigido de abajo á arriba, de izquierda á derecha y dado el golpe por delante y que habia penetrado hasta la profundidad de veinte á veinte y dos centímetros.

Se comenzó un sumario, encontrándose un documento singular desde luego; era la relacion de la escena mortal hecha por el único testigo que asistió á ella, M. Milord, quien en 25 de noviembre escribió la carta siguiente al *Diario de Bruselas*.

«...A las doce de la noche se retiraron tres personas; las señoras salieron de la sala, y nos quedamos solos M. Sirey, M. Caumartin y yo. Entonces fue cuando M. Sirey se dirigió á mí y me dijo: «¡Es preciso concluir!» No pude llegar á obtener de ellos que la esplicacion que yo temia se verificase en otra parte. Hubo palabras muy fuertes, y M. Sirey recibió una bofetada. Se arrojó sobre M. Caumartin, y yo los separé en seguida. En aquel momento Mlle. Heinefetter abrió precipitadamente la puerta del salon y cayó desmayada. La cogí en brazos y la llevé á su